

---

# **EL DESARROLLO HUMANO**

**Aspectos filosófico-teológicos  
a través de la historia**

**Dr. Gonzalo Soto Posada**

## 1. INTRODUCCION

Pretendemos hacer una incursión en la fundamentación, ya filosófica, ya teológica, ya filosófica-teológica, que la historia de las ideas ha hecho del desarrollo. Lo haremos desde la antigüedad grecorromana hasta la contemporaneidad, no sin advertir que es imposible, por limitaciones incluso de conocimiento de parte del expositor, dar cuenta de todos y cada uno de los teóricos del desarrollo. La exposición dará cuenta de algunos momentos que consideramos claves en esta fundamentación histórica y como toda selección es subjetiva y arbitraria, a pesar de sus razones, de entrada dejamos constancia del carácter subjetivo-arbitrario de los momentos escogidos.

## 2. LA CULTURA GRECORROMA

La categoría griega de Paideia, traducida por los latinos como *Humanitas*, es la fundamentación del desarrollo en la cultura clásica. Paideia es formación integral del hombre, es *Kaloskagathia* como cultivo total de lo bello y bueno, es "*ornatus dotibus corporis et animae*" como traducen los latinos la *Kaloskagathia* griega, es modelar al hombre en "manos, piés y espíritu" según la expresión platónica, es vérselas con el hombre desde el "mens sana in corpore sano". Se trata, en definitiva, de formar al hombre en su esencia, hacerlo habitar en su mismidad, cultivarlo en su integridad, hacerlo residir en su forma de ser como el único animal que tiene lógos: animal racional, político y social, posibilitar el despliegue completo del hombre en sus pontencialidades.

En esta formación entra, como uno de los grados del saber, la *técne*, el *ars* de los latinos, el saber hacer, el fabricar, el producir objetos de corte pragmático. Pero este saber hacer sólo tiene un sentido: la *phrónesis* entendida como un saber vivir bien, como una práctica de la virtud, como un vivir feliz siendo virtuosos, practicando el "nada en demasía", norma de oro del ethos griego.

Los romanos, gracias a su cultura tocada de oratoria y jurisprudencia, hacen que la Paideia tenga una divisa: "*Vir bonus peritus dicendi*". Y al volcarla políticamente en su idea de Imperio, la Humanitas es la Humanidad como Romanidad: Roma es el mundo y el mundo es Roma.

### 3. LA EDAD MEDIA

Con el Medioevo, aparece una nueva categoría conceptual: el *ens creatum*, las cosas como creaturas de Dios. Por ello, su mayor inquietud fue la relación Dios-creatura, su mayor convicción fue que el mundo es un libro escrito por Dios, su mayor tesis fue la analogía del ser: Dios es, las cosas tienen el ser, su mayor problema fue la relación fe-razón.

Este horizonte mental se sitúa: es el Reino de Dios manifestado visiblemente en la Iglesia. Esta encarna el *ens creatum*. De ahí, en el plano político, el ideal teocrático; esta teocracia política es la versión de lo que culturalmente fue la Fe.

Todas estas fundamentaciones teocéntricas tienen, como consecuencia, una trilogía cultural: en el saber, la fe es el sentido de la cultura; en el poder, la Iglesia es la razón de ser de la política; en el creer, la salvación es el fin de la experiencia religiosa. Esta trilogía cultural lleva a dos grandes construcciones mentales. La primera es la relativa al hombre. Este ya se piensa como *Imago Dei*. El hombre es animal con lógos pero sólo por ser vestigio y semejanza de Dios, cosa que acentúa su carácter divino. La segunda es la concepción de la Historia: esta es la realización en el tiempo de un plan divino: El plan de salvación. Este plan de salvación hace que la historia se piense como la construcción del Reino de Dios. Para ello la Fe como modeladora de la cultura es la causa motriz y eficiente. Y Dios es el sentido de la marcha histórica.

El desarrollo en el Medioevo es, como resulta de lo anterior, teocéntrico: construir el Reino de Dios, posibilitar la realización del plan divino y del hombre como imagen de Dios.



De ahí que lo temporal deba estar al servicio de lo espiritual, que las realizaciones fácticas del quehacer humano en lo político, económico y social sean medios para la salvación y que todo, en fin, tenga una jerarquía: Dios - Hombre - Mundo.

Esta manera de concebir el desarrollo en clave salvífica posibilita que un pensador medieval como S. Agustín pueda pensar la paz en estos términos: "La paz de los hombres es la ordenada concordia. La paz de la casa, la conforme uniformidad que tienen en mandar y obedecer los que viven juntos. La paz de la ciudad, la ordenada concordia que tienen los ciudadanos y vecinos en ordenar y obedecer. La paz de la ciudad celestial es la ordenadísima y conformísima sociedad establecida para gozar de Dios, y unos de otros en Dios. La paz de todas las cosas, la tranquilidad del orden, y el orden no es otra cosa que una disposición de cosas iguales y desiguales, que da a cada uno su propio lugar".

Mas, en este modo de ver la cultura y la historia, ¿qué sentido tiene la riqueza, la propiedad, la producción de bienes ? Para no repetir la conocida tesis del Aquinatense sobre la propiedad y su función social, citemos a un Padre de la Iglesia de los primeros tiempos de la era cristiana, Basilio de Cesarea llamado el Grande, S. IV:

"Había un rico, dice el Evangelio, cuyas tierras habían producido mucho. Se preguntaba a sí mismo: ¿qué voy a hacer ? Voy a derribar mis graneros y construir otros más grandes. Sus graneros reventaban, demasiado estrechos para el grano que se le amontonaba y su corazón de avaro no se llenaba. Las nuevas cosechas se añadían sin cesar a las anteriores y las adquisiciones de cada año venían a aumentar su opulencia ... Lo que hace feliz a los demás entristece al avaro. Porque los bienes que rebosan sus graneros no le consuelan, obsesionado como está por esas riquezas que afluyen por todas partes y desbordan sus granjas ... Tú, rico, eres el servidor de Dios, el ecónomo de tus compañeros de esclavitud. No creas que todas tus ventajas están destinadas a tu vientre. Trata los bienes que tienes entre manos como si perteneciesen a otro ... Pero tú no tienes esta bondad ... No quieres que los hombres se aprovechen de tu fortuna y concentrando en tu corazón consejos malvados, te inquietas no por saber cómo podrás distribuir a cada uno lo que necesita sino cómo conseguirás monopolizar toda la riqueza frustrando a los demás las ventajas que hubiesen sacado de ella ... No explotes la miseria elevando tus precios; no esperes la escasez para abrir tus graneros. No desees el hambre para enriquecerte, ni la miseria pública para tus intereses particula-

res. No te conviertas en traficante de las catástrofes humanas, no hagas de la cólera de Dios una ocasión para redondear tu fortuna ... Contemplas tu oro y no tienes una mirada para tus hermanos ! Conoces todas las clases de monedas y sabes distinguir la falsa de la verdadera, pero ignoras totalmente a tu hermano necesitado. El brillo del oro te ciega, pero el gemido que los desafortunados elevan detrás de tí te deja indiferente".

#### 4. LA EDAD MODERNA

En 1637 se pronuncian unas palabras que consideramos definitivas para la evolución histórica de la humanidad y su desarrollo. Las pronuncia René Descartes en su *Discurso del Método*. Hélas aquí: "en lugar de la filosofía especulativa que se enseña en las escuelas se debe hallar una filosofía práctica, por medio de la cual conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros y de todos los otros cuerpos que nos rodean tan precisamente como conocemos los oficios de nuestros artesanos, podríamos emplearlos de la misma manera a todos los fines que les son propios y hacernos así amos y dueños de la naturaleza".

Las últimas palabras, "*hacernos amos y dueños de la naturaleza*", son capitales. El saber es con Descartes poder de dominio y transformación. De ahí sus exigencias de matematizarlo y ponerlo al abrigo de toda duda e inseguridad, la necesidad de un método en la investigación ("Reglas para la dirección del espíritu"), de distinguir lo verdadero de lo falso (evidencia) pero con fines no solo teóricos sino prácticos. Con todo ello, Descartes no hace sino culminar lo que los Siglos XV y XVI, con sus descubrimientos e inventos, habían iniciado. Estos siglos, frente al teocentrismo medieval, operan un cambio de horizonte mental: el antropocentrismo. El Hombre, con esos inventos y descubrimientos, es ya el sentido de la realidad, *ni Dios ni la Physis*. Las cosas ya no son entes creados ni sacramento de la Divinidad: son útiles, mercancías, fenómenos a dominar y transformar. Económica, social y políticamente allí está ya operando la burguesía con sus actividades comerciales e industriales. Y Descartes con su "cogito", con su "*hacernos amos y dueños de la naturaleza*", lleva a sus máximas exigencias todo este antropocentrismo, todo este dominio y transformación. No sin razón se ha visto en Descartes y en su *Discurso del Método* el *Manifiesto de la Burguesía*. Comienza, pues, para la humanidad, a operar la *Razón Dominio, La Razón Técnica, la Razón Poder*.



Con Locke y su *Ensayo sobre el Entendimiento humano* (que se hace educación en sus *Pensamientos sobre la Educación*), publicado en 1690, esta Razón Dominio se perfila cognoscitivamente. Es el empirismo y sus exigencias de utilidad. He aquí un texto fundamental suyo, tan definitivo como el que citamos de Descartes:

"Renunciemos a las vanas investigaciones trascendentales, a todas esas estériles disputas metafísicas a propósito del alma, las sustancias, las causas y lo demás. Sepamos contentarnos con estudiar lo que es accesible, por limitado que sea. Examinemos las operaciones efectivas, el trabajo real, cotidiano, de nuestro entendimiento para regular, de acuerdo con él, nuestra conducta. Nuestras facultades humanas están en proporción con nuestras necesidades naturales. Es preciso considerar todo a priori como inexistente y además como superfluo. El espíritu es un *tabula rasa*. Antes de ejercitarse no es nada, nada sabe. Ha de aprenderlo todo, adquirirlo todo y formarse insensiblemente sin más ayuda ni recurso que su propia experiencia. El arte de pensar no difiere en nada del arte de vivir".

Así, en la Razón Dominio, o sensible, lo útil, lo práctico, la habilidad ..., son ya un lugar de exigencia obvia. Su conexión con el dominio y transformación salta a la vista. Con Locke es el "Gentleman": el hombre culto (civilidad, cortesía, soltura, afabilidad, tolerancia) *hábil en negocios*. Aquí cabe el comercio y la industria, la naturaleza como útil.

El siglo XVIII ve la Ilustración, el Iluminismo y con estos, al menos en su versión Enciclopedista, son tesis universales: la fe en el progreso y sus beneficios, la razón y la experiencia, en vez de la autoridad y la tradición, como fuentes de saber, el saber en función hedonista: se conoce con miras al provecho y la utilidad. Y todo por la libertad, la igualdad y la fraternidad desde la diosa Razón como luz y sentido de la historia y del progreso. Triunfo definitivo de la burguesía. Y con ello se visualiza una relación saber-progreso, saber-sociedad, muy concreta: en función de lo útil y la democracia. Aparecen los Derechos del Hombre y dentro de su contexto el saber adquiere dimensiones específicas: en función del bienestar social y político como factor de desarrollo social y económico.

Es de observar, a modo de paréntesis, cómo, todo este ambiente iluminista lo desenvuelve entre nosotros, hombres colombianos, José Félix Restrepo (1760-1832). Taxativas son estas sus palabras: "Hé aquí como de la ignorancia de las ciencias sólidas y del abuso del ingenio y de la razón, nació la Escolástica entre los cristianos". Estas ciencias sólidas ne-

gadas por la Escolástica son las que desde el siglo XVI han servido para dominar y transformar la naturaleza, las que sirven para resolver las necesidades del hombre.

Y viene algo definitivo: la Revolución industrial y el primer maquinismo, siglo XVIII y XIX. Con ella, las facultades humanas, sus aspectos físicos y musculares son reemplazadas y multiplicadas. Y a través de este reemplazo y multiplicación, el dominio y transformación de la naturaleza, el "hacernos amos y dueños de la naturaleza" cartesiano son ya una realidad fáctica y cotidiana.

Comienza entonces a proclamarse, por todas partes, el progreso indefinido de la ciencia, sus beneficios, la verdad como utilidad, el conocimiento como positividad, el pensar no busca certidumbres intelectuales sino hipótesis que son verdaderas según el resultado y la praxis, la verdad es el éxito en la aplicación de una hipótesis ... Han tomado la palabra el positivismo, el pragmatismo ... Y como que definitivamente, con Frankolin, el "tiempo es oro", no porque sea reflejo de la eternidad sino de la dominación de la naturaleza.

## **5. LA CONTEMPORANEIDAD**

### **5.1 El Marxismo.**

Pero este desarrollo industrial y comercial crea sus contradicciones. Surge alguien que las desvela y pone al descubierto: es Carlos Marx. Con sus categorías de formación social, infraestructura-supraestructura, modos de producción, relaciones sociales de producción, dominio de clase, lucha de clases ..., se instaura una nueva perspectiva interpretativa. Desde ésta, el capitalismo, consolidado por la revolución industrial, ha hecho desenvolverse las fuerzas productivas pero a la vez ha creado su enemigo y su destructor: el proletariado. Así, surge una nueva exigencia histórica: el cambio de las relaciones sociales de producción burguesas. Esto implica, como sabemos, dictadura del proletariado, socialismo como vía al comunismo, superación de la división del trabajo manual-trabajo intelectual, desalienación del hombre y su trabajo ... Ya el desarrollo entonces cobra otros alcances y es práctica revolucionaria.

### **5.2 La Revolución post-industrial y el Aprender a Ser de la Unesco.**

Y llegamos al siglo XX y su revolución post-industrial, la llamada revolución científico-técnica. Si la industrial sólo afectaba las facultades humanas en sus aspectos físicos y musculares, la post-industrial las afec-



ta en sus aspectos mentales. Son los mecanismos informativos, las máquinas calculadoras y racionales, la cibernética. Con esta transformación son cosas cotidianas y usuales, el salto prodigioso de los conocimientos, la institucionalización de la investigación y la innovación, la aceleración exponencial del cambio, la capitalización del saber, el crecimiento del personal científico, el acortamiento constante del intervalo que separa un descubrimiento científico de su aplicación a gran escala, la velocidad de las comunicaciones, las renovaciones en la producción industrial ... La educación, por lo mismo, es radicalmente factor de desarrollo socio-económico. Tiene que vérselas con la preparación del personal cualificado para responder a las exigencias de dicho desarrollo, de la revolución misma en su producción científica y técnica. Cómo pensar, en este contexto, el desarrollo ? Aparece la tesis del *Aprender a Ser* de la Unesco: desde el humanismo científico. El desarrollo debe empaparse de humanismo en cuanto su centro teleológico debe ser el hombre y su humanidad. Y científico en cuanto debe enriquecerse con todo el bagaje que la ciencia ha aportado, aporta y aportará en el dominio de los conocimientos sobre el hombre y el mundo. Casi que con Marx y sus exigencias políticas nos toca volver a repetir: "llegará un día en que las ciencias naturales englobarán la ciencia del hombre al igual que llegará un día en que la ciencia del hombre englobará las ciencias naturales, y ya no habrá más que una ciencia". Estaremos andando por ahí? Hé aquí el reto de la exigencia cartesiana de "hacemos amos y dueños de la naturaleza".

Pero esta revolución científico-técnica es una arma de doble filo: por ella dominamos la naturaleza pero a la vez la destruimos. Esta bipolaridad de la ciencia y de la técnica, su capacidad de destrucción y transformación se manifiesta hoy en los desequilibrios creados por el desarrollo post-industrial: países desarrollados y países subdesarrollados, desempleo, desnutrición, armamentismo, armas atómicas, manipulación de la naturaleza humana por los medios de comunicación, catástrofes ecológicas, etc.

### 5.3 El Padre Luis José Lebret.

El sacerdote dominico Lebret murió el 20 de julio de 1966. A él le debemos, quizá, una de las fundamentaciones más ricas en torno al desarrollo. Para él, Desarrollo es Revolución solidaria, como reza el título de uno de sus estudios. Expresiones como Economía humana, progreso humano, desarrollo integral y armónico, civilización solidaria ... son básicas en sus planteamientos. El capítulo IV del libro citado, Desarrollo = Revolución solidaria, es esencial. En él se abordan las definiciones y con-



diciones del desarrollo. Para Lebrecht el desarrollo es "la serie de etapas, para una población determinada y las fracciones que la componen, de una fase menos humana a otra más humana, al ritmo más rápido posible, al costo menos elevado posible, habida cuenta de la solidaridad entre las fracciones de la población nacional y de la solidaridad entre las naciones".

Esta aproximación conceptual destaca que el desarrollo no es simple crecimiento económico sino crecimiento integral, no es sólo la elevación del nivel material de la vida sino del nivel humano de ella, no es algo acabado sino dinámico y continuo, no es trabajar contra otros sino con otros: solidaridad.

Respecto a las condiciones del desarrollo, he aquí sus exigencias:

- No puede haber desarrollo donde faltan los recursos naturales.
- No puede haber desarrollo donde no hay hombres suficientemente formados.
- No puede haber desarrollo donde los hombres no están suficientemente unidos.
- No hay desarrollo sin un dispositivo de desarrollo bien concebido y rápidamente realizado.
- No habrá desarrollo sin planificación.
- No puede haber desarrollo sin una firme voluntad política de desarrollo.

#### 5.4 El Vaticano II.

En la *Gaudium et Spes* expone el Vaticano II sus tesis sobre el desarrollo. En una apretada síntesis nos atrevemos a reducirlas a las siguientes:

- El autor, centro y fin de toda la vida económica y social es el hombre. Respetar y promover su dignidad de persona, su entera vocación, el bien de la sociedad, es el objeto de lo económico y social. El servicio del hombre es la ley fundamental del desarrollo.
- La producción de bienes no tiene como finalidad ni el mero incremento de los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio

del hombre integral: sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas.

- Un auténtico progreso universal exige acabar con las pretensiones de lucro excesivo, las ambiciones nacionalistas, el afán de dominación política, los cálculos de carácter militarista, las maquinaciones para difundir e imponer las ideologías (liberalismo y colectivismo); así mismo, requiere deponer los prejuicios particulares y abrirse a un diálogo sincero.
- El dominio y transformación de la naturaleza hace que el hombre coopere con Dios Creador contribuyendo a la realización de sus planes, siempre y cuando el poder de las tinieblas (vanidad, malicia, avaricia) no sea su razón de ser.

#### 5.5 La *Populorum Progressio*.

Este texto de Pablo VI es, quizás, uno de los documentos claves en todo lo relativo al desarrollo. Fue publicada el 26 de marzo de 1967. Destaquemos, entre sus múltiples aportes, los siguientes: a) El desarrollo no se reduce al simple progreso económico. Hay que ponerlo en clave integral: promover a todo hombre y a todo el hombre, sin separar lo económico de lo humano. No consiste en la mera acumulación de riquezas o en la mayor disponibilidad de bienes y servicios, máximo cuando todo ello se obtiene a costa del subdesarrollo de muchos y de espaldas a la dimensión social, cultural y espiritual del ser humano. b) Su gran mérito fue, en contra de lo usual y habitual en los planteamientos sociales y económicos, el señalar el carácter ético y cultural del desarrollo. Este carácter ético-cultural hace que el desarrollo se ubique en un horizonte: la solidaridad. c) "El desarrollo es el nombre nuevo de la paz". La frase aparece en el párrafo final y es, si se quiere, su fórmula recapituladora. El desarrollo es así una exigencia de justicia ante las desigualdades existentes y un no rotundo a verlo en función de guerras y arsenales como elementos destructores del desarrollo integral de los pueblos. En otras palabras: el desarrollo hace posible la paz si apunta a una justicia más perfecta entre los hombres. Todo lo demás, es mero crecimiento material de bienes, desigualdades, injusticias, egoísmos, guerras.

#### 5.6 La *Solicitudo Rei Socialis*.

Con motivo de los 20 años de la *Populorum Progressio*, el Papa Juan Pablo II publica esta carta encíclica el 30 de Diciembre de 1987. Los capítulos IV y V son claves. Destaquemos estas ideas:



- Una concepción iluminista de desarrollo (progreso necesario, automático e ilimitado hacia lo mejor) y una concepción economicista de desarrollo (mera acumulación de bienes y servicios) han entrado hoy en crisis. Las dos guerras mundiales, la destrucción de poblaciones enteras, el peligro atómico, la riqueza destructora de la actual masa de recursos y potencialidades así lo demuestran, para no hablar del consumismo como superdesarrollo del infradesarrollo.
- El tener y el ser disociados es el gran drama del desarrollo actual. Poner el tener en función del ser es el gran reto de la contemporaneidad y sus posibilidades, máximo cuando el "tener" de unos pocos atenta contra el "ser" de la mayoría.
- Este tener en función del ser tiene un eje: el ser del hombre como naturaleza corporal y espiritual, como imagen de Dios, como vocación a la inmortalidad y como intersubjetividad en relación, como co-creador de la naturaleza en asocio a los demás y para los demás, como ser cultural en apertura a valores de identidad cultural, como ser sujeto de derechos individuales y colectivos, como ser que exige el respeto ecológico del cosmos. Todo ello le da al desarrollo una dimensión moral, sin la cual su concepción sería trunca y unilateral.
- Hacia una teología del desarrollo: con la categoría "estructuras de pecado" se analiza lo que hoy es fácticamente el desarrollo: un mundo dividido en bloques, con ideologías rígidas, donde en lugar de la interdependencia y solidaridad, dominan diferentes formas de imperialismo, donde el afán de ganancia exclusiva y la sed de poder son el centro de la vida individual, nacional e internacional. Antes estas "estructuras de pecado" en el desarrollo, cabe una consideración teológica de ellas como camino de superación. Es la conversión a la solidaridad, el "*opus solidaritatis pax*": la paz como fruto de la solidaridad.

### 5.7 El teólogo Metz y la teología de la liberación.

En los días Marzo 22 y 23 del presente año, el teólogo alemán Johann Baptist Metz dió dos conferencias. Las tituló: Hacia una Iglesia Universal, culturalmente policéntrica. La teología en la lucha de la historia y de la sociedad. Quisiera retomarlas y ver con ellas otra posibilidad de fundamentar el desarrollo. Para Metz hay una idea clave en el quehacer teológico: su dimensión práctica. La historia y la sociedad son los lugares necesarios para el mensaje cristiano sobre Dios y para la reflexión teológica. El mensaje cristiano tiene un punto clave: hambre y sed de justicia. Esto hace que no se puedan separar la cuestión de Dios y la de la

justicia, la afirmación de Dios y la praxis de la justicia. Esto ya le da al cristianismo y a la teología una dimensión política. Pero política no como lucha por el poder. Esto es maquiavelismo. Ni como acción del poder dictada por un partido. Esto es leninismo. Ambas cosas son un peligro para el cristianismo y la política. Política en el sentido de pretender mantener despierto el peligroso recuerdo del Dios mesiánico que clama justicia para todos, para vivos y para muertos, para padecimientos actuales y pasados. En este contexto del Dios mesiánico que libera, que busca libertad y justicia para todos, la teología tiene un reto doble: uno es la opción por los pobres y otro, la opción por los otros en su alteridad: el reconocimiento de otras culturas en su alteridad. Esto implica el paso de una Iglesia de tipo monocéntrico hacia una de tipo policéntrico.

Desde estas tesis, la fundamentación teológica del desarrollo tiene una idea clave: si el desarrollo se marca monocéntricamente (una cultura única, una racionalidad única) y no policéntricamente (diversas culturas, diversas racionalidades), la liberación se ahoga y la sed de justicia se vuelve opresión. Es en el reconocimiento de la alteridad y de la diversidad, de la pobreza como posibilidad de riqueza, de la liberación como recuerdo y narración de la obra de Cristo como el desarrollo humano tiene sentido.

## 6. A MODO DE CONCLUSION

Para terminar, permítasenos, en medio de este recorrido histórico, presentar lo que un poeta chino del siglo VII a.C., podría decirnos poéticamente como epílogo a la noción de desarrollo:

*"Si das un pescado  
a un hombre,  
se alimentará una vez,  
si le enseñas a pescar,  
se alimentará toda su vida.*

*Si tus planes son para un año,  
siembra trigo,  
si son para diez años, planta un árbol,  
si son para cien años, instruye al pueblo.*



*Sembrando trigo una vez, cosecharás una vez,  
plantando un árbol, cosecharás diez veces.  
Instruyendo al pueblo, cosecharás cien veces".*